

El Santuario de los Mártires de Cristo Rey, en Guadalajara

Luis Alfonso Orozco, L.C.

Doctor en historia de la Iglesia y Profesor del Instituto Pontificio Juan Pablo II para la Familia, en Guadalajara, México.

En el cerro del “Tesoro”, de Guadalajara, México, se está edificando el santuario nacional de los mártires mexicanos. Una magna obra que se lleva adelante con los donativos de muchos fieles de la gran diócesis jalisciense. Este santuario, surgido del corazón de una tierra de mártires, viene a completar un triángulo de santidad que une la nación mexicana con sus dos primeros santuarios nacionales: Cristo Rey y el Tepeyac, la casa de Santa María de Guadalupe.

México es el segundo país del mundo por su número de católicos con una cifra que ronda los 100 millones de fieles, y el país de América que cuenta con más beatos y santos. La mayoría de sus santos son los mártires que dieron su vida por Cristo Rey, durante la dura persecución religiosa contra la Iglesia mexicana desatada en las primeras décadas del siglo veinte. El hecho de ser la nación que cuenta con el mayor número de santos de todo el continente americano justifica la construcción de un santuario de grandes dimensiones, que pueda acoger los eventos masivos, como son las beatificaciones o las fiestas de los santos y de Cristo Rey. El Cardenal Juan Sandoval, anterior arzobispo de Guadalajara, gran impulsor del proyecto así lo explicaba¹:

El Santuario de los Mártires... Quisiera decir dos palabras para que le tomen más afecto. Primero, que necesitamos espacios amplios para la celebración. En esta Iglesia de Guadalajara, de seis millones de católicos, juntar 30, 40, 50 mil, no es difícil. Y además, se requieren lugares para esas celebraciones que la Iglesia, en el momento actual, no tiene. Los grandes espacios son los estadios, los centros de convenciones y los lugares de exposiciones; son los grandes espacios de la sociedad civil. La Iglesia se ha quedado con sus templos de 200, 300, 500, 1.000 personas cuando mucho, pero de ahí no pasa. Pero segundo, y más importante: en todo el continente americano, desde Alaska hasta la Patagonia, no hay una diócesis que tenga tantos santos

¹ Cf. las palabras del Card. Juan Sandoval Íñiguez, arzobispo de Guadalajara, con motivo del 50º aniversario de su ordenación sacerdotal. 26 de octubre de 2007, en Guadalajara.

mártires como Guadalajara, no la hay. Tenemos 15 santos mártires de los 25 canonizados por Juan Pablo II, el 21 de mayo de 2000... Hay muchas vocaciones sacerdotales y religiosas. Es el fruto de la sangre de los mártires. Para que nosotros no nos adormilemos, sino que lo refiramos a esos mártires que dieron la vida tan generosamente por Cristo nuestro Señor y que nos dejaron un ejemplo luminoso. Ésa es la razón de hacer un santuario a todos los mártires de México, a todos, y a los demás santos que haya también en México.

Apoyando las palabras del Cardenal Juan Sandoval, una diócesis de seis millones de católicos justifica con este solo dato la edificación de un lugar que sea, al mismo tiempo, templo, santuario, espacio para magnos eventos que la archidiócesis organiza. Son estériles, por tanto, las polémicas surgidas sobre por qué un magno santuario y el dinero usado, “en vez de darlo a los pobres”, etc. Objeciones que nunca faltarán cuando se trata de obras de la Iglesia católica, pero que desaparecen por arte de magia si se consideran los gastos enormes de particulares o del Estado en edificios públicos y habitacionales destinados al espectáculo o la diversión.

1. Un triángulo de santidad

Tres santuarios de la fe para una gran nación, comunicados virtualmente por un triángulo de santidad que se traza desde la cima de cada uno de los cerros donde están edificados. En efecto, *El Tepeyac* en México, *El Cubilete*, en el estado de Guanajuato, y *El Tesoro*, cerro dentro de la ciudad de Guadalajara -la segunda del país- son las sedes de otros tantos santuarios dedicados por el fervor del pueblo católico a Cristo Rey, a Santa María de Guadalupe, y el tercero a los santos y mártires mexicanos. Históricamente difieren mucho entre sí.

El primero y más conocido de los grandes santuarios católicos de México es Guadalupe, situado al pie del cerro del Tepeyac, donde la Virgen “Morenita” dispuso se le edificara su casa, en 1531 para ser la Reina y Madre de la nación mexicana. Santa María de Guadalupe es una de las apariciones marianas reconocidas por la Iglesia y una de las más famosas del mundo. Es también el santuario mariano más visitado del orbe, con cifras que no bajan de los 20 millones de peregrinos anuales. María de Guadalupe ha sido coronada como Reina de México y Emperatriz de América. Es símbolo y base de la identidad cultural de la nación mexicana, desde sus orígenes al quedar constituida como el pueblo de la fusión entre las razas indígena y española.

El segundo gran santuario nacional está dedicado a Cristo Rey y se yergue en la cumbre de un antiguo volcán, El Cubilete, centro geográfico del país,

que se levanta a 2600 metros sobre el nivel del mar. Cristo Rey de El Cubilete es la casa de Cristo, que reina desde el corazón de México y cuyo símbolo es una majestuosa imagen de 20 metros con los brazos extendidos, hecha de acero y concreto. No todos saben que la nación mexicana fue consagrada por el episcopado al Sagrado Corazón de Jesús, en enero de 1914, en pleno estallido de aquella fatídica revolución que fue también la causante de la persecución religiosa que se desató contra los católicos, o sea contra la inmensa mayoría de la población mexicana. Consagrada la nación a Jesucristo había que edificarle su santuario nacional.

Aplacada la persecución, los fieles mexicanos lograron su propósito de levantar en la cima del extinto volcán el santuario con la estatua colosal de Cristo Rey, a cuyo divino Corazón está consagrado el país de los volcanes y que por tantas tragedias humanas ha atravesado en su turbulenta historia. La Fiesta de Cristo Rey es el centro de las peregrinaciones a la Santa Montaña, que ve subir por sus laderas ríos humanos de fieles mientras entonan cánticos y loas a Dios. Arriba, en el santuario ideado en forma de un medio mundo que sirve de base a la gran estatua del Rey eterno, se celebran frecuentes Misas y actos religiosos, además de la adoración eucarística continua. Quienes bajan de El Cubilete después de peregrinar al encuentro del Salvador tienen la impresión de haber estado más cerca del cielo.

Dios y su Madre Santísima contaban ya con sus santuarios nacionales. Faltaba el de los hombres, de los santos, hombres y mujeres que llevan nuestros mismos apellidos y que conforman la mejor parte de nuestra humanidad peregrinante. En vista de la masiva primera canonización de mártires mexicanos de aquella persecución contra la Iglesia, San Juan Pablo II dispuso y llevó a cabo la canonización de los primeros 25, de ellos 22 sacerdotes, en mayo de 2000 en la plaza San Pedro, dentro del marco de una hermosa ceremonia con la participación de numerosos peregrinos de México. En el corazón de muchos fieles mexicanos y del arzobispo de Guadalajara – la diócesis con el mayor número de mártires – surgió la buena idea de construirles un santuario nacional para completar los dos existentes.

2. El Tepeyac, El Cubilete, y ahora El Tesoro

Con capacidad para albergar a 12 mil personas -bajo 160 mil metros techados- y 50 mil personas en su explanada exterior, la Arquidiócesis de Guadalajara construye el Santuario de los Mártires en el Cerro del Tesoro, una obra original y la más grande que haya emprendido la Iglesia Católica mexicana en la historia moderna. El anterior arzobispo de la segunda diócesis más grande de México, el Cardenal Juan Sandoval Íñiguez, ha sido el crea-

dor y promotor principal del santuario. Lo continúa su sucesor, el Cardenal José Francisco Robles, actual arzobispo metropolitano.

La obra lleva ya varios años, pero está aún sin terminar. Contará con una infraestructura que incluye un hospital para gente de escasos recursos, sobre todo para sacerdotes enfermos, un convento de religiosas, una monumental escultura a Cristo, y otras instalaciones de servicio a los feligreses. El templo albergará las urnas funerarias de 26 mártires santos y 24 beatos, para la veneración de los católicos. El proyecto estructural genera varios miles de empleos y ya es visitado por muchos fieles de todo el país.

3. Santos mártires mexicanos

El 21 de mayo del año 2000, el entonces papa Juan Pablo II canonizó a 25 santos mártires mexicanos, más una santa, la religiosa María Sacramentado Venegas, conocida popularmente como la Madre Nati, y un sacerdote fundador, José María Yermo y Parres. Los demás santos sufrieron el martirio durante el conflicto religioso del siglo pasado. Los santos mártires son: David Galván (fallecido en 1915); los fallecidos en 1926: David Roldán, Luis Bátiz, Manuel Morales y Salvador Lara (laicos los dos últimos); los fallecidos en 1927: Genaro Sánchez, Mateo Correa, Julio Álvarez, David Uribe, Sabás Reyes, Román Adame, Agustín Caloca, Cristóbal Magallanes, José Isabel Flores, José María Robles, Miguel de la Mora, Rodrigo Aguilar, Margarito Flores y Pedro Esqueda; los fallecidos en 1927: Jesús Méndez, Toribio Romo, Atilano Cruz, Justino Orona y Tranquilino Ubiarco. Finalmente, hubo uno fallecido en 1937: Pedro Maldonado Lucero. Sacerdotes que dieron su vida por su fidelidad a Cristo y a la Iglesia.

Además, se encuentran en proceso de canonización el beato Anacleto González Flores y ocho mártires laicos más, quienes fueron beatificados en noviembre de 2005. De este grupo, ya ha sido canonizado el sahuayense de 14 años San José Sánchez del Río. Todos ellos ocupan un lugar de honor dentro del santuario nacional que se levanta en el cerro El Tesoro, de la capital de Jalisco.

4. Algunos santos populares de Jalisco

Jalisco es uno de los 32 estados que constituyen la Federación mexicana, y es de las entidades con mayor porcentaje de población católica, superior al 90%. La diócesis de Guadalajara cuenta con más de seis millones de fieles y es también la madre del mayor número de mártires, beatos o santos, con

que cuenta la Iglesia en México. De ahí la justa razón porque el santuario se levanta allí.

En otras localidades y poblaciones del Estado, lugar de origen o de martirio del santo, hay también santuarios donde la veneración del mártir es muy popular. Mencionemos algunos de los más destacados. Santo Toribio Romo es conocido como el “patrono de los indocumentados”, gente pobre que va al país del norte buscando trabajo. Su santuario se sitúa en Santa Ana de Guadalupe, entre Jalos y San Miguel el Alto, en el lugar de su nacimiento acaecido en 1900. Tiene también S. Toribio, en la población de Tequila, en el preciso lugar de su martirio, otra capilla edificada en su honor. Es uno de los santos mexicanos más populares.

San Rodrigo Aguilar y las Adoratrices de Ejutla, Jal. Al párroco Aguilar lo ahorcaron los enemigos de la fe de la rama de un árbol de mango en la plaza del pueblo, mientras que las Religiosas sufrieron un tipo de martirio colectivo al ser invadido su convento por los soldados federales, y expulsadas violentamente las monjas. Por la pena y los malos tratos falleció poco después la Madre priora. Las religiosas pudieron volver a su convento, décadas después y reconstruirlo.

La apacible población de Magdalena, Jal., es el lugar de nacimiento de los dos Hermanos Huerta, Ezequiel y Salvador ambos beatos mártires. Y para destacar el caso de otros mártires laicos jaliscienses, se puede mencionar el beato Luis Magaña Servín, fusilado ante la pared de la parroquia de su natal Arandas, y que es un ejemplo de generosidad, porque Luis dio su vida a cambio de la de su hermano menor a quien tenían preso. Un “caso Kolbe” mexicano.

5. México se ve mejor desde las alturas

Tepeyac, Cubilete y Tesoro. Los tres montes donde se edifican los tres santuarios de fe que el pueblo católico de México ha levantado en honor a Dios, a su Madre Santísima, y ahora a sus santos. Vale la pena dejar abajo, al ras de la calle, nuestros problemas y mil ocupaciones en que nos absorbemos para subir a la cima de algunos de estos santuarios, desde donde la vida y los problemas se redimensionan desde la óptica de la fe y por la cercanía espiritual del Señor y de sus Santos. Tres santuarios como un triángulo de gracia para que Dios siga bendiciendo a México y para recordar a sus habitantes que desde las alturas todo se ve mejor.